

Un viaje a un lugar conocido y desconocido a la vez

Era un día normal en Bacatá, como cualquier otro en mi rutina, me levanté, me arreglé, desayuné, salí de casa, tomé Transmilenio y fui a clase en la universidad. Tenía 3 largas horas de clase, en las que me la pasé escuchando al profesor hablar y luchando contra el sueño. En un momento soñé despierta y me imaginé en clase, pero con muchos computadores, en una sala totalmente tecnologizada e inteligente, en donde todos los estudiantes estuviéramos creando algo y no solo escuchando. Cuando volví en sí, le dije al profesor si podíamos hacer algo diferente para que la clase fuera más dinámica, a lo que su respuesta fue NO. Salí un poco molesta de clase y me fui a casa, cuando llegué le pregunté a mi mamá cómo eran sus clases en la universidad y me describió una clase idéntica a la que hoy viví: Todos los estudiantes sentados tomando nota mientras ven y escuchan al profesor. Esta idea daba vueltas en mi cabeza, han pasado 30 años y todo sigue igual, no quiero que, en los próximos 30 años mis hijos vivan lo mismo, pero con más tecnología.

Después de todo me fui a dormir para al otro día continuar con la misma rutina de siempre. Cuando me desperté, estaba dispuesta a seguir un día más en los mismo, así que me alisté y salí para la universidad. Cuando abrí la puerta sentí algo raro, era como más pesada de lo habitual, más gruesa y se veía como una capa de humo, sin embargo, creí que era algo normal y atravesé para poder salir. En ese momento sentí que algo extraño me había pasado, la ciudad se veía un poco diferente, era un día algo gris y muy nublado. Luego, tomé Transmilenio, como siempre lo hago, pero este se veía raro, era eléctrico y mucho más veloz, pensé que finalmente se preocupaban por el medio ambiente y eran nuevos buses. Llegué a la universidad y había muy poca gente, vi varios edificios nuevos, a lo que

pensé “es imposible que los construyeran en un día”, seguí hacia mi salón y todo se veía muy raro. Los caminos eran más amplios, había más ascensores, más tecnología, pero menos personas en las áreas comunes. Yo no entendía qué pasaba.

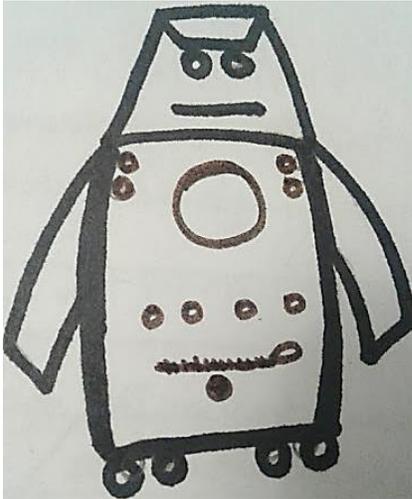
Mientras observaba y pensaba, me tropecé en el camino con un estilo de maleta, sentí el golpe, pero no le di importancia porque iba corriendo para llegar a tiempo a clase. De momento, sentí que algo me haló la pierna y escuché una voz que decía “con cuidado, por correr se puede caer”. Volteé a ver y no había nadie cerca, pero estaba junto a mi pierna esa pequeña maleta, de nuevo no me pareció relevante y continué mi camino. Vino una segunda vez que algo me halaba y que escuché una voz que



decía “es con usted, tenga cuidado y no corra”. Cuando miré, lo único cercano era la maleta, no entendí cómo estaba ahí si yo la había dejado unos metros atrás, así que me detuve a observarla con cuidado y con un poco de susto de pensar que fuera algo peligroso.

En el momento en que intenté tocarla y moverla, algo vibró muy fuerte y la solté, saltando a un lado de susto. Volví a acercarme y vi que la maleta empezaba a cambiar de forma, que las rueditas se quedaron en la base, pero de la parte de arriba se desdobló una pieza que parecía una cabeza. Me quedé pensando qué podría ser eso, en ese momento se me olvidó que iba tarde a clase y preferí observar, de lejos, este raro elemento que estaba en frente mío. Cuando terminó su transformación, ya no parecía una maleta, tenía una cabeza de trapecio con dos botones que parecían ojos y una cremallera que se asemejaba a la boca, el cuerpo era la maleta y dos bolsillos ahora eran los brazos, las ruedas se podían entender

como las patas. Yo estaba muy intrigada por saber qué era esto, si de pronto era un



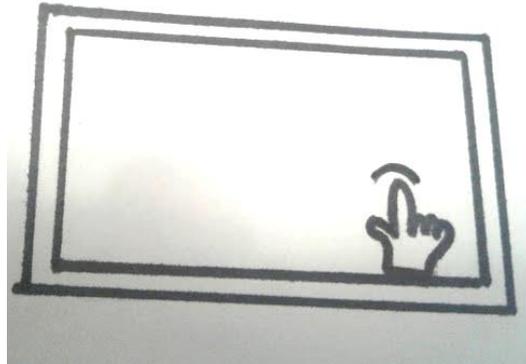
experimento de los ingenieros o alguna broma que alguien me quería hacer.

Mientras en mi mente creaba miles de hipótesis sobre lo que era, volví a escuchar la voz, esta vez noté que provenía de este peculiar objeto, que me decía “no corra por más que vaya tarde a clase y deje de mirarme así querida estudiante”. Cuando escuché esto salté y grité de

terror y asombro, jamás pensé que una maleta me hablara. De nuevo me dijo “no me mire así” y me preguntó que porqué estaba tan sorprendida, a lo que le respondí que no sabía qué era. Esto me dijo que era el robot x23 encargado de la seguridad en la universidad y de cuidar que los estudiantes estén bien. Yo no tenía idea que ya existieran los robots y mucho menos que estuvieran en la universidad.

Después de esto, aproveché a preguntarle sobre el edificio en que tenía clase, que era el 2, pues veía todo tan raro que no encontraba dónde estaba. Él me dijo que era una estudiante muy extraña y que me llevaría hacia el edificio, para llegar tendríamos que subir por la rampa eléctrica. Yo le dije que no entendía cómo todo había cambiado si ayer no estaba así, él me respondió que no comprendía pues la universidad está así hace como 10 años. Yo me quedé callada y seguí al robot. Pregunté por qué había tan pocas personas en la universidad y se burló de mí por no recordar que cada quien organiza su horario de tutorías libremente, vienen a clases prácticas y escogen en los espacios en los que estudian. Yo la verdad me sentía en otro planeta.

Llegué al edificio subiendo por una rampa eléctrica larguísima y entré sin problema por medio del reconocimiento digital del carné, luego el salón tenía apertura automática. En serio creo que todo lo he estado soñando, nada de lo que pasaba podía ser real, cómo de un día para otro iban a haber tantos cambios, eso es imposible. Entré al salón y me impacté, era maravilloso, tenía varios computadores, muchas herramientas y materiales para crear cosas y juegos, también una pantalla táctil gigante. Pero había algo que no entendía, me habían dicho que los estudiantes iban a clases prácticas y era un estudio más autónomo, pero si era así, ¿por qué estaban todos los chicos sentados en línea mirando hacia el tablero y un profesor hablando?



En ese momento ya me sentí como en cualquier clase, pero con un salón muy lindo, pero me daba tristeza desperdiciar todo lo que se podía hacer y eso que me había contado el robot. Ya sabía que no era un sueño, todo era como antes. Lo único raro era que no conocía a nadie. Saqué mi cuaderno para tomar nota y todos me miraron raro, me dijeron que hace mucho no se usa cuaderno y que para eso estaban los computadores. Yo me sentía más cómoda escribiendo a mano, siempre ha sido así. Cuando puse la fecha alguien miró y me dijo que me había equivocado un montón, que como iba a escribir 2018, si eso había sido hace 31 años. Yo pensé que el loco era quien me decía eso. Cuando acabó la clase el profesor dijo que nos veíamos en la próxima tutoría y cada uno debía preparar las lecturas y demás. Igual que siempre.

Salí y me sentí feliz de encontrarme de nuevo con x23 y le dije que todo era muy raro que me había mentido porque la clase era igual que todos los días. Después pregunté en qué año estábamos y me dijo 2049, ahí casi me desmayo, ya entendía porque todo había cambiado, pero no tenía idea cómo había llegado ahí. Después miré y volvía a haber muchas personas, estaban jugando, era como una feria, todos se divertían, disfrutaban y reían sin ningún afán por nada. Al menos 31 años más adelante la gente va a disfrutar un poco más la vida, espero no vivan estresados y corriendo en todo momento, sino que se detengan a apreciar el vivir, cosa que a veces se nos olvida.

Me gustó mucho ver que en estos juegos había personas en silla de ruedas, con limitación visual y otros auditiva, también estaban personas de diferentes etnias y culturas, todos reunidos en un mismo sitio. Entre todos se ayudaban para que pudieran jugar, participar y divertirse, también era útil el aporte de los robots que buscaban brindar seguridad a todos y velar por el bienestar de cada uno de los estudiantes. Me pregunté, si era posible que todos estuvieran compartiendo y todo se viera distinto, por qué mi clase seguía siendo igual que en mi época y que en la de mi mamá. No sabía así cómo cumplían con una calidad para todos. Yo me sentía viviendo una locura, ni siquiera me había detenido a pensar porqué estaba ahí y cómo había llegado al futuro.

Perseguí al robot x23 para preguntarle si sabía cómo había llegado al futuro y cómo podía regresar, aunque me intrigaban muchas cosas y quería descubrirlas antes de volver. El robot me dijo que eso no era posible a menos de que tuviera una máquina del tiempo y yo no he tenido acceso a nada por el estilo. Lo único extraño que recordaba era la puerta de mi casa, que estaba muy gruesa y había un humo peculiar. El robot miró en sus archivos electrónicos y encontró que ese día un científico había querido probar los viajes en el tiempo, para lo

que llevaba años tratando de crear un portal que lo permitiera. En la mañana había hecho un intento de abrirlo, pero había sido fallido porque nada había sucedido. Sin embargo, yo estaba allí, pensé que el portal se pudo abrir justo cuando salí de casa y lo tuve que haber atravesado. Pero no tenía ni idea cómo volver.

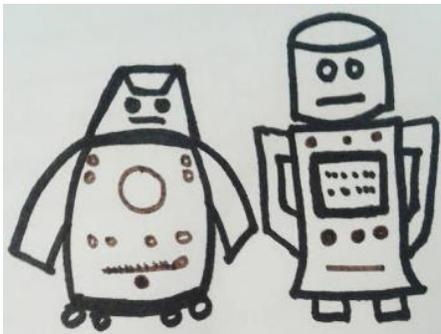
Mientras x23 me ayudaba a mirar cómo regresar a casa, yo iba a aprovechar al máximo mi estadía en el futuro. Ya había olvidado mis curiosidades acerca de las clases, me concentré en ver qué cosas diferentes se han creado y cómo sería ese futuro con el que tanto he soñado. En la universidad todos los edificios eran muy tecnológicos, había rampas eléctricas, reconocimiento facial en las puertas, ascensores, códigos en braille, salas y edificios especiales para cada carrera: ingeniería tenía talleres específicos para cada uno de sus desarrollos e inventos, economía tenía unos lugares para ver la bolsa de valores y para enfrentarse a situaciones laborales, en el caso de educación infantil eran salones de juegos y aulas para la creación de materiales didácticos y reinventarse cada vez más la forma de enseñar; así con todas las carreras.

En la mañana cuando fui a la universidad me fijé que el Transmilenio era eléctrico y más veloz, pero no vi nada más en cuanto a los medios de transporte. Me dio curiosidad así que salí rápidamente a ver si veía algo extraño. Los carros eran en su mayoría eléctricos, los aviones no hacían tanto ruido y hubo dos cosas que me parecieron muy llamativas: algunos carros (muy pocos) tenían una adición especial que les permitía volar algunos metros y estaban modificando el metro elevado para que pudiera levitar. No podía creerlo, un metro que levitara y en mi ciudad, que emocionante. Estaba tan metida con todo esto que se me pasó la hora, recordé que tenía que regresar 31 años atrás y no sabía cómo, además aún no respondía mis dudas sobre las clases del futuro.

2712 PALABRAS

Me devolví rápido al último lugar donde había visto a x23 para que me ayudara, en ese momento me encontré con un profesor y vi una clase muy interesante, muy distinta a la que yo había entrado. Los estudiantes estaban haciendo cosas distintas, algunos estaban con los computadores, otros en el tablero interactivo y algunos más estaban creando diferentes artefactos. El profesor me comentó que esta era una clase práctica, ya él no daba el tema, sino que los chicos venían en horario de tutorías y él daba asesorías y correcciones. Me comentó que cada estudiante es director de su proceso de aprendizaje, que ellos estudiaban, leían y seleccionaban los proyectos que querían hacer. De primero a quinto semestre en las aulas específicas de cada carrera se hacen laboratorios donde se acerca a la práctica laboral, los chicos aprenden a trabajar y aplicar lo que estudian. Cada estudiante tiene la posibilidad de tener un proceso adaptado de acuerdo a sus necesidades e intereses y todos han aprendido a colaborar, apoyarse y sobre todo a disfrutar la vida y el aprendizaje que esta conlleva.

Yo estaba enamorada de cada idea que me decía el profe, pero no entendía por qué la clase a la que yo entré era igual que las mías en el 2018, a lo que el profe me dijo que el problema está en que algunos docentes no son conscientes del cambio y siguen lo mismo de hace casi cien años. En ese momento volvió el robot x23 acompañado por el robot x30 y



tuve que dejar al profe con el que estaba hablando, pero me sentí feliz de saber que sí se puede cambiar, solo se necesita actitud. Ahora necesitaba preocuparme por mi problema: cómo iba a volver a mi casa 31 años atrás, ni siquiera sabía bien cómo había llegado hasta ahí, sabía

que todo había surgido a partir de mi rabia con la universidad y que había atravesado un portal de un científico que no sabía dónde estaba ni quién era.

Los robots me dijeron que habían hallado una forma para que regresara, encontraron a través de robots de Italia, lugar donde vive el científico que hizo el portal, que a las 5:00 estaría abierto el portal, pero no sabían si se abriría en

el mismo lugar o por lo menos acá en Bogotá ni por cuánto tiempo. En ese momento miré el reloj y noté que eran las 4:45, no me quedaba tiempo y no sabía cómo volver a casa, ni cómo hallar el portal. X30 es experto en rastreo de datos, así que se puso a la tarea



de mirar dónde se iba a abrir el portal y descubrió que era exactamente en el mismo sitio, en la puerta de mi casa y que si no lo atravesaba me quedaría allí porque no se volvería a abrir. Así que salí corriendo, x23 me contactó un carro volador, con su ayuda alcanzaría a llegar en 10 minutos a la casa. Me subí al carro asustada, no sabía cómo sería eso, cómo volaba ni cómo se sentía.

El carro empezó rodando muy rápidamente y luego se elevó, pero cada 40 cuadras aterrizaba y volvía a tomar impulso, aún están en proceso de poder volar de corrido por muchos metros y kilómetros. Yo veía el reloj y el tiempo corría, cada vez me quedaba menos, tenía miedo de no poder volver a casa con mi mamá y mi familia y quedarme atrapada en un futuro fantástico, pero que no era aún momento de vivir. El carro no pudo continuar avanzando y me dejó a dos cuadras de mi casa, desde donde corrí y corrí, cuando llegué vi que había humo en la puerta, me despedí de ese futuro conocido y atravesé y abrí

2712 PALABRAS

la puerta. Sentí una corriente que recorrió mi cuerpo y sabía que había vuelto a casa justo a tiempo.

No alcancé a durar un día completo en este lugar conocido pero sorprendente para mí, pero en ese corto tiempo aprendí miles de cosas y dejé de pelear, empecé a actuar, sabiendo que el cambio debía empezar por mí y por mi actitud. Contagiar a otros de la búsqueda de mejoría para todos y aprender a disfrutar la vida y cada momento. Disfrutar de lo que tenemos y saber que el aprendizaje se da en todo lo que hacemos y que aunque la tecnología será de gran ayuda no es nada si nosotros no la usamos bien. Bueno, después de un día muy loco y de reflexión volví a casa con mi mamá y a pensar no en una rutina sino en un cambio cada día.